

SAN XURXO DA TOUZA

San Xurxo da Touza es uno de los cinco lugares que integran la parroquia de A Touza, siendo esta una de las seis en que se divide el municipio de Taboadela.

A poco más de 12 km desde la capital provincial, para llegar a San Xurxo da Touza hay que tomar la N-525 en dirección sur hasta el desvío con la indicación San Xurxo. Tras recorrer poco más de un kilómetro se llega al lugar.

Iglesia de San Xurxo

LA IGLESIA mantiene prácticamente íntegro su aspecto original, con la salvedad de la sacristía moderna adosada a la fachada septentrional de su ábside. Del tipo de nave única y ábside rectangular, la cornisa de este se halla sustentada, precisamente, sobre una serie de arquitos ciegos, solución abundante en el interior de la provincia de Ourense, aunque sin resultar exclusiva de esta zona.

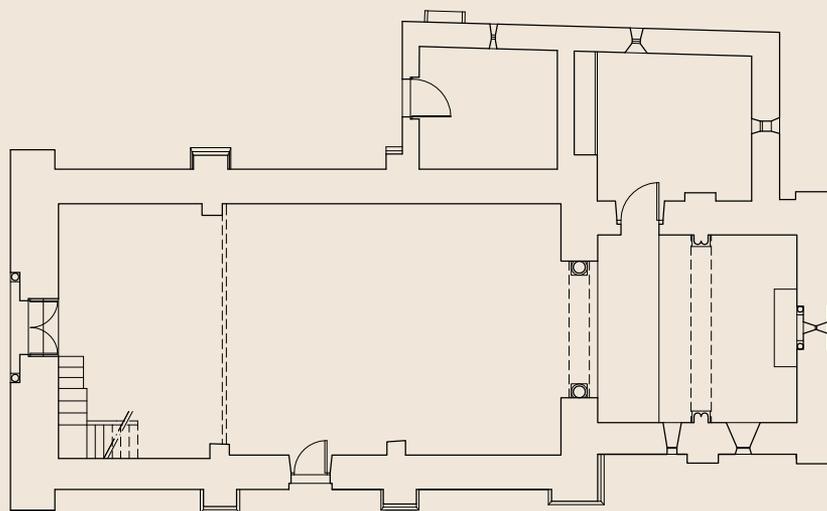
La fachada occidental presenta una portada formada por una sola arquivolta, levemente apuntada, formada por un bocel entre medias cañas y protegida por una chambrana de-

corada con piñas y tres hexapétalas. Chambrana y arco apean sobre un cimacio impostado moldurado en listel hendido por una línea incisa, y nacela, adornada esta en el lado septentrional por unas hojas de nervio excavado, y en el meridional por tallos ondulantes con frutos en sus senos. Bajo la imposta y un ancho ábaco, dos capiteles culminan las columnas acodilladas que sustentan el arco.

El capitel de la derecha se decora con hojas planas y bolas, mientras que el de la izquierda presenta una escena en la que se enfrentan un león y una arpía de tosca ejecución.

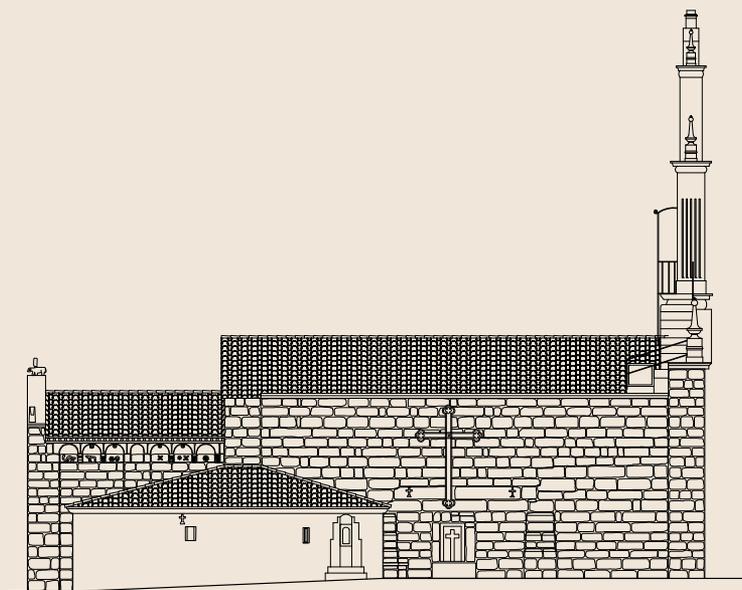


Muro sur



Planta

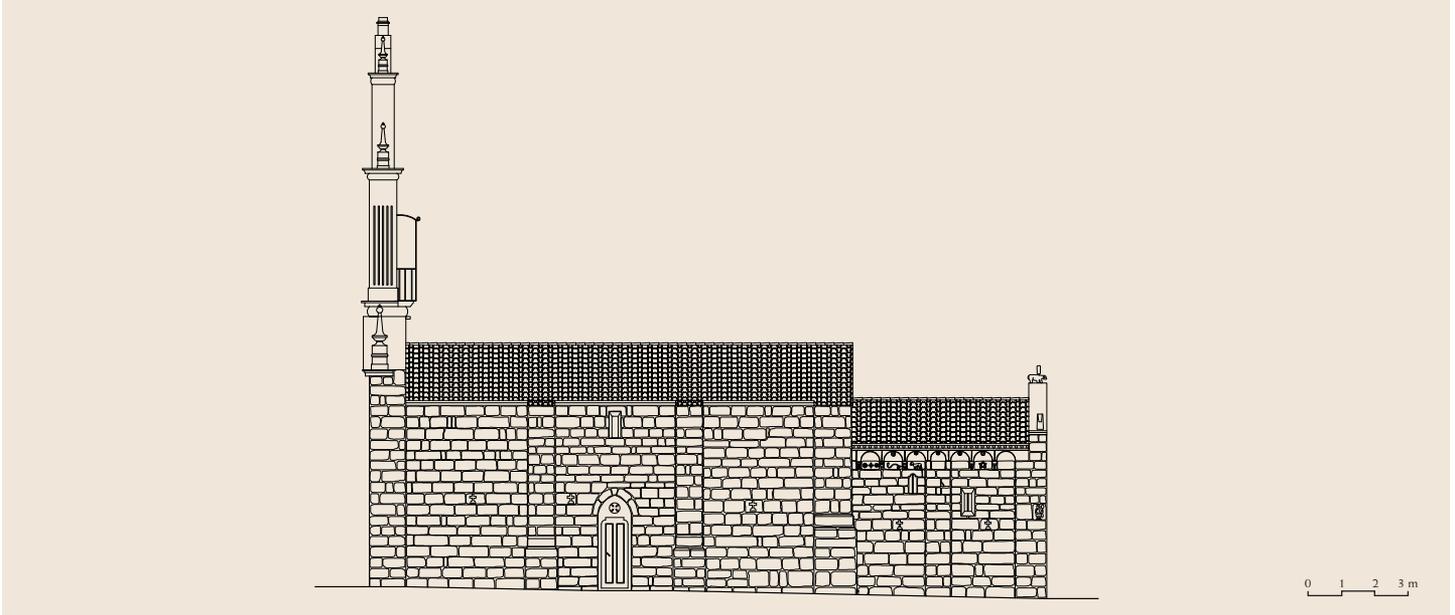
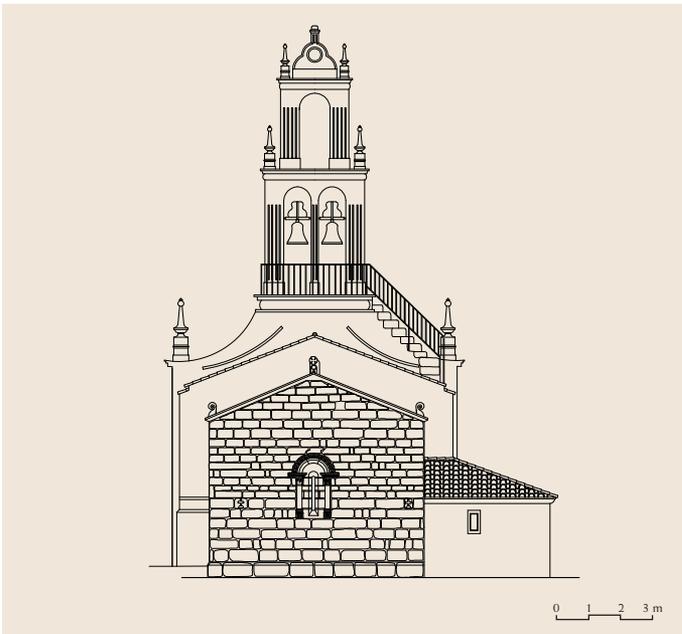
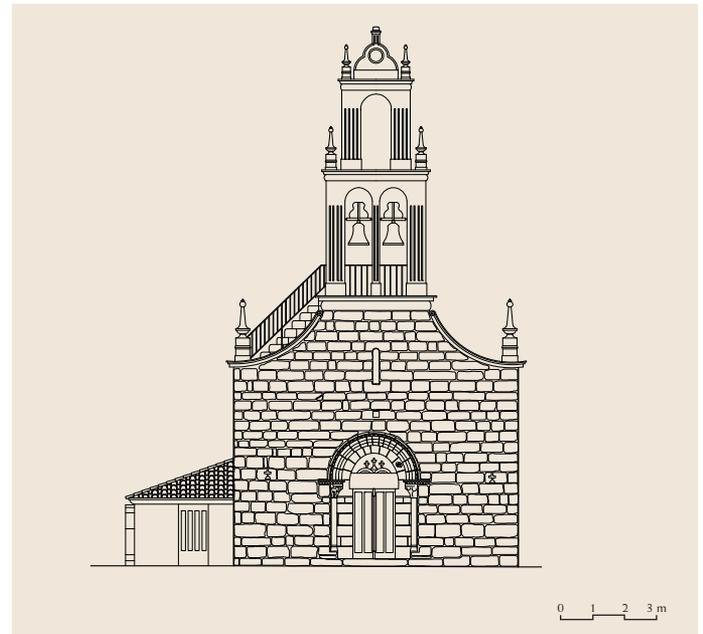
Alzado norte



Bajo chambrana y arco se dispone un tímpano, también levemente apuntado, en el que se ha grabado la leyenda "esta es iglesia de refugio y sagrado", y tres cruces, netamente posteriores. En su parte inferior, no obstante, presenta dos arcos realizados mediante líneas incisas a bisel, bajo los cuales parece que se abrirían sus respectivos vanos, con lo que el dintel seguiría el trazado de estas dos arcaturas, tal como sucede en las iglesias ourensanas de Astureses (Boborás) y A Mezquita (A Merca).

Desde el Sur resulta visible el contrafuerte prismático, de sección rectangular y escaso saliente, en que se prolonga

el paramento de la fachada occidental, como refuerzo de la intersección de esta con los muros de la nave, por lo que también hallamos otro igual en el lado norte. El testero oriental de la nave se prolonga igualmente en dos contrafuertes, mientras otros dos refuerzan el paramento, dividiéndolo en tres paños. Solo el paño central, determinado por los contrafuertes que se elevan, desde un robusto pedestal escalonado de aristas biseladas, hasta la cornisa, presenta vanos. La portada, estrecha y esbelta, con un arco apuntado formado por cinco dovelas de rosca e intradós lisos, y arista viva, que apea directamente sobre las jambas, presenta un tímpano de idéntica directriz,

*Alzado sur**Alzado este**Alzado oeste*

monolítico y adintelado, en el que se ha excavado una cruz patada inscrita en un círculo, en la que el espacio entre los brazos se ha vaciado, componiendo estos huecos, a su vez, una suerte de celosía en forma de tetrapétala de hojas lanceoladas. Como apunta Yzquierdo Perrín, este tímpano excavado resulta muy similar al que en la portada occidental presenta la iglesia de San Pedro de Boado (Xinzo de Limia), y que parece seguir el modelo repetido en las portuguesas iglesias de San Salvador de Ansiães (Linhares), San Clodio de Nogueira (Viana do Castelo), San Abdão de Correlhã (Viana do Castelo) o Santa María das Júnias (Montalegre), entre otras.

Dos mochetas lo sustentan, la izquierda con una cartela que enrolla su parte superior, y la derecha con una doble nacela unida en arista. Ambas se apoyan, a su vez, sobre las jambas en arista viva.

La nave ha perdido tanto su cornisa original como la colección de canecillos que la sustentaría, siendo su cubierta de madera a dos aguas. En su muro de cierre oriental, apiñonado, se abre una saetera que soluciona la iluminación longitudinal del interior de la misma.

En cuanto al ábside, más estrecho y bajo que la nave, un contrafuerte de escaso saliente y sección rectangular determi-



Portada oeste

Capitel de la portada oeste



na, junto al estribo en que se prolonga su testero, dos paños de idénticas dimensiones. En el más occidental, se abre una saetera cuyos lados han sido ensanchados, y una serie de tres arquitos ciegos sobre otros tantos canecillos sustentan la cornisa corrida. Los arquitos, de medio punto y horadados en un solo sillar, responden a un tipo de cornisamento extendido en la provincia ourensana, también empleado en el crucero de la catedral auriense, y que, como señala Valle Pérez, se reintroduce en Galicia a través de San Vicente de Ávila, que recoge, a su vez, influencias borgoñonas y poitevinas de forma sintética.

Cada uno de los tres canecillos presenta, respectivamente, un tema de carácter figurado, geométrico y vegetal. El

primero de ellos muestra una monstruosa cabeza de animal, similar a un batracio; el segundo, una cartela cuyos extremos superior e inferior se pliegan; el tercero, una gruesa hoja que vuelve su ápice hacia sí. Los sillares dispuestos entre los canecillos forman metopas decoradas, con motivos vegetales y figurados: tres flores adornan la primera por el Oeste, siendo una octopétala, otra tetrapétala y la tercera hexapétala, todas ellas con nervios excavados; en la segunda se encuentra una serpiente sinuosa que gira su cola sobre sí formando un lazo; en la tercera, se representa un lobo en actitud de marcha. Bajo el segundo y tercer arco se cobijan, respectivamente, una cabeza de hombre, de grandes ojos y prominentes nariz y labios, y una bola con su parte central excavada en forma de estrella.

Los tres arquitos del paño más oriental se sustentan en solo dos canecillos, puesto que también apean sobre el contrafuerte central por un lado y sobre el oriental por otro. El primero de los canecillos presenta una serie de hojas que ocupan su cuerpo como si de un capitel se tratara, proyectando hacia abajo una flor tetrapétala de centro horadado y nervios incisos; el segundo, geométrico, se organiza en una arista central sobre la que se van superponiendo los triángulos en que se configuran los bordes interiores de la doble nacela, conformando un interesante juego de luces y sombras. Bajo el primer arquito, una bola rompe su superficie central al formar un borde aserrado, conformando ocho rombos dispuestos radialmente, como las hojas de una flor, en torno a una corola circular. Bajo el segundo, otra bola adopta la forma de un



*Alero del muro
sur de la cabecera*

capullo de flor, de cuatro pétalos, a punto de abrirse. En este paramento solo la central de las metopas está ornamentada con una estrella pentagonal en relieve.

La cornisa que apea en los arquitos ciegos se moldura en un listel flanqueado por dos baquetillas separadas por una línea incisa, en su parte superior, y por un bocel en la inferior. En el listel se disponen una serie de gruesas bolas.

Por su parte, en el estribo en que se prolonga el testero del ábside se ha labrado, sobre un esquinual, la figura de un hombre desnudo que porta, cogida con ambas manos, lo que parece una antorcha. La cabeza y el pecho se han representado frontalmente, mientras que las piernas lo hacen de perfil.

En el muro de cierre del ábside se abre una ventana completa, en la que una chambrana semicircular adornada con una serie de cabezas de clavo cobija un arco moldurado en dos cortas nacelas y un grueso bocel. Chambrana y arco apean sobre un cimacio impostado moldurado en listel y una suave nacela. En el lado izquierdo el listel se adorna con unos dientes de sierra dispuestos en relieve en la parte superior, y que apuntan su ápice hacia abajo. La nacela está decorada por dos funículos sinuosos que forman un sencillo entrelazo. El cimacio derecho presenta el listel hendido por una línea incisa, y la nacela se adorna con un tallo que gira sobre sí formando círculos en los que se cobijan unas tetrapétalas de hojas dispuestas en aspa.

Bajo el cimacio, sustentándolo, se disponen columnas acodilladas, cuyos capiteles, de grueso astrágalo, presentan temas vegetales: el izquierdo con tres hojas planas rematadas

Relieve en la esquina sureste de la cabecera



en bolas, y el derecho con tallos entrelazados de los que penden piñas. Ambas columnas descansan en basas dispuestas sobre plintos decorados con círculos secantes y un sencillo entrelazo.

El testero oriental del ábside sobrepasa la altura del tejado a dos aguas que lo cubre, y corona su piñón con un muy desgastado *Agnus Dei* que mantiene sobre su lomo una gran cruz patada.

En cuanto a su fachada septentrional, se repite la disposición de la meridional. Los tres arquitos del paño oriental apean sobre canes geométricos, uno con un cilindro en su parte superior, y el otro con un complicado diseño que inclu-



Alero del muro norte de la cabecera

Ventana de la cabecera



ye unos vástagos avolutados separados por un pedúnculo de sección rectangular, bajo el que pende una bola.

En esta zona del ábside se encuentra, reaprovechado, un sillar que, como se ha comentado, presenta grabado un tablero del juego de "alquerque de nueve", cuyo cuadrado externo mide unos 30 cm. Esta pieza se halla muy erosionada y es difícilmente perceptible.

Por su parte, la más oriental de las metopas presenta en relieve una sirena-ave de largo cuello y cola ensortijada; la segunda un ave zancuda de largos cuello y pico; la tercera, un tallo sinuoso con palmetas en sus senos. Bajo el segundo y tercer arquitos se cobijan unas bolas iguales a las del flanco sur.

El arquito situado sobre el contrafuerte está, en esta ocasión, desornamentado, dando paso a los tres arquitos del paño occidental del ábside, sustentados sobre canchillos de temas vegetales, de hojas picudas y nervadas que envuelven con sus ápices bolas. También en este caso, las tres metopas se encuentran ornamentadas, todas ellas con motivos vegetales: una roseta de corola perforada y nervios incisos; una heptapétala acompañando a una carnosa tetrapétala; un florón de abultada corola y hojas con reborde y nervios incisos. Bajo los arquitos, tres grandes bolas emulan frutos.

En cuanto a la fachada norte de la nave, se halla completamente desornamentada, delimitada únicamente por los contrafuertes en que se prolongan los testeros de esta, y rematado por una cornisa igual a la del flanco sur. Quedan, no obstante, las huellas de un vano cegado, aunque no es posible precisar si estas se deben a una perdida portada románica.

En el interior, el arco triunfal, levemente apuntado y doblado, apea sobre un cimacio impostado que se extiende por el testero, moldurándose este en una nacela flanqueada, por la parte superior, por dos baquetillas, mientras que por la inferior por otra baquetilla seguida de un estrecho bocel. Bajo el arco interior, sustentándolo, se sitúan dos robustas y cortas columnas entregas, formado su fuste por cuatro tambores. La del evangelio presenta un capitel vegetal de dos órdenes de anchas hojas pegadas a la cesta, cuya parte superior se pliega hacia abajo, y en cuyas intersecciones asoman los ápices de un tercer orden de hojas intermedio. Desde los ángulos superiores de la cara frontal, surgen dos caulículos que se afrontan en el centro, y, sobre ellos, se disponen una serie de protuberancias cuadrangulares en los ábacos, fruto de la influencia proveniente de las catedrales de Compostela y Lugo. Su basa presenta un perfil ático de grueso toro superior, y escocia y toro inferior poco desarrollados sobre un estrecho plinto. El capitel de la epístola presenta en su ángulo exterior una escena en la que un hombre, representado de medio cuerpo, sujeta las cabezas de dos serpientes que se lanzan, una a cada lado, hacia su rostro. La cara interna del capitel lo ocupa un lobo, que lleva su pata delantera derecha hacia la cola de una de las serpientes. La basa presenta un toro superior al que se le une, en lugar de una escocia, una banda troncocónica invertida, y un toro inferior sobre plinto que se adorna con un funículo que se pliega formando cuatro lazos en el frente y tres en los laterales.



*Capitel
del arco triunfal*



*Pilastras del
interior de la cabecera*



El presbiterio se cubre con bóveda de cañón apuntado y está presidido por un gran altar pétreo ornado con siete arcos apuntados que apean sobre sus correspondientes columnas que, a su vez, se elevan sobre un zócalo. Aunque de menor tamaño, y con un trabajo no tan fino, este altar guarda mucha similitud con el que preside la alaricana iglesia de Santiago, o con el de Xunqueira de Espadañedo. Yzquierdo Perrín indica que el origen del esquema de estos frontales puede que se

encuentre en la parte inferior de la fachada exterior del coro que para la catedral compostelana construyó el maestro Mateo y su escuela. Piezas similares a estas, aunque de diferentes proporciones, se pueden ver en las iglesias de San Juan del Mercado y de Santa María del Azogue (Benavente, Zamora), ambas estrechamente relacionadas con el arte de Mateo.

El lugar que al exterior presenta los contrafuertes, se corresponde, al interior del presbiterio, con el que ocupan las

pilastras que sustentan un arco toral de sección rectangular, en arista viva. Este apea sobre un cimacio impostado que recorre los muros laterales hasta el testero del ábside, ornamentado con una banda de dientes de sierra excavados y afrontados. Sobre este, e inmediatamente anteriores a las pilastras, se abren las dos ventanas laterales de ápice semicircular y con derrame (permaneciendo la del norte oculta al exterior por la moderna sacristía). Bajo el cimacio biselado que mantiene el motivo de los dientes de sierra afrontados se dispone un capitel de temática vegetal en el que un tallo ondulado, del que a su vez parten otras ramitas con palmetas, se ensortija cobijando también palmetas.

La pilastra, de centro excavado formando una banda vertical lisa flanqueada por bocelos que matan la arista, cobija en su parte superior una figura humana, con túnica talar, que dobla sus brazos para llevar las manos sobre el pecho, uniéndolas formando un hueco entre ellas al dejar los pulgares separados del resto de los dedos.

La pilastra de la epístola presenta, por su parte, un capitel vegetal en el que se disponen tres órdenes de hojitas de ápices redondeados. Bajo él se dispone otra figura, en este caso sentada, que representa a un hombre tocando una fídula. Sorprende descubrir la presencia de un músico en la zona más sagrada de la iglesia, puesto que normalmente se trata de personajes negativos vinculados al pecado. No obstante, al estar representada esta figura frente a aquella otra en actitud piadosa, pueden, juntas, componer una escena de celebración religiosa, puesto que, como asegura Menéndez Pidal, la música y los cánticos sagrados corrían a cargo de los juglares. Una escena similar, aunque resuelta en el capitel izquierdo del arco triunfal, la tenemos en San Esteban de Lousadela (Sarria, Lugo).

Por su parte, la ventana del ábside presenta chambrana y arco idénticos a los ya comentados para el exterior, variando la decoración de cimacios, capiteles y basas.

El cimacio izquierdo se adorna con un tema de apretado entrelazo formado por tres cintas, mientras que el derecho mantiene el tema de los dientes de sierra afrontados. Ambos capiteles presentan decoración vegetal, resuelta por dos órdenes de hojas muy pegadas a la cesta en el de la izquierda,

presentando el de la derecha largos vástagos que cruzan sus tallos y avolutan su ápice, ocupando una palmeta el ángulo superior.

Ambas basas presentan un perfil ático y se apoyan sobre plintos decorados, el de la izquierda con dientes de sierra afrontados y el de la derecha con casetones rectangulares en los que las partes superior e inferior se delimitan mediante arcos.

Esta iglesia ha sufrido varias reformas y algunos elementos parecen posteriores al resto del conjunto, como los capiteles de las pilastras del ábside o los de la ventana interior del mismo, que incluso presentan un tipo de granito distinto, de color más claro, del que se ha utilizado en el resto de la fábrica. El elemento más destacable es el de los arcos ciegos del ábside, realizados en una fecha posterior a 1188, momento en que se han datado los que aparecen en la catedral ourensana, y que Valle Pérez fija como modelo para las abundantes iglesias que en el interior de la provincia utilizan este recurso, aunque habría que retrasar la construcción de San Xurxo de Touza hasta el segundo cuarto del siglo XIII, en torno al 1220 o 1230.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 22, 31, 34 y 38; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 607; DÍAZ TÍE, M., 1997, pp. 116-121; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 240; HIDALGO CUÑARRO, J. M., 2008, pp. 117 y 118; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, p. 107; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 134; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), VI, p. 1.272; MENÉNDEZ PIDAL, R., 1956, p. 58; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 46-47; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65, 72 y 75; REAL, M. L., 2006, I, pp. 137 y 142-143; RISCO, V., s.a., p. 394; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 19; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43 y 74; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 297-298, 304, 313-315, 317-318, 320 y 325; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 73-74 y 90; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 224-234; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, p. 33; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 377, 393-397, 433 y 447; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998, p. 137; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1999, pp. 66-68.